

BOLETIN DE SOTERIOLOGIA 1980-1986

Las situaciones concretas en que la humanidad se va encontrando; la conciencia que toma de sus problemas inmediatos, de sus tareas primordiales y de su última misión en el mundo; la experiencia cristiana sucesiva, que nace de la renovada apropiación del misterio de Dios entregado en Cristo y de su interacción con la conciencia histórica: *estos tres factores crean la forma concreta en que la teología se encuentra, comprende y proyecta a sí misma en cada instante de su historia*. A la luz de ellos su totalidad se hace particularidad; es decir, todos los contenidos teológicos aparecen bajo un especial punto de interés. ¿Cuál es ese punto de interés, esa perspectiva de inteligibilidad y esa propuesta de sentido bajo los cuales se percibe hoy la realidad cristiana, que a su vez demanda la correspondiente consideración teológica? Nuestra respuesta es clara. De la teología se espera que responda a la cuestión soteriológica: ¿Qué significan para la vida humana la redención y santificación prometidas por Dios a los hombres en Cristo? La soteriología está en el centro de las esperanzas y de las preocupaciones teológicas actuales.

En el decenio 1960-1970 las cuestiones de reforma eclesial y de comprensión eclesiológica fueron las centrales. En el decenio 1970-1980 lo fueron las cuestiones cristológicas: tanto históricas (existencia de Cristo, fuentes y cognoscibilidad) como hermenéuticas (posibilidad de nuestro acceso a él hoy, comparación con otras figuras salvadoras, su relación con los movimientos mesiánicos y su capacidad de producir sentido y animar liberación).

A partir de 1980 la cuestión central es la soteriológica. Ella abarca tres grandes problemas: ¿Dónde encuentra el *hombre* sentido, felicidad y salvación para su existencia, si es que la tiene? ¿Qué significa la memoria, la palabra, la permanente afirmación humana de *Dios*, la experiencia, y la esperanza en él? ¿Qué lugar ocupa la figura histórica de *Jesús* y la permanente confesión de fe en Cristo, colocado entre ese hombre que, afirmando o negando, busca salvación, y ese Dios al que, negado o afirmado, siempre se han referido los hombres, al preguntarse por sí mismos, su logro o malogro, su salvación o condenación? Poner a los tres en relación y referirlos a un mundo concreto, es nuestra gran tarea ¹.

¹ Ese mundo está determinado por datos de naturaleza y de cultura. Necesita vivir en un hogar de sentido y caminar en la esperanza. Pero a la vez la